

PUERTA REAL

El nuevo Clínico

ESTEBAN DE LAS HERAS BALBÁS

Llevan más de cuatro años de retraso y todavía están mareando la perdiz para ver cómo y de qué manera se le dota de equipamiento



Con el taco de millones que se va a llevar de pensión Francisco Luzón, consejero y director general para Latinoamérica del Banco de Santander, podría equiparse el nuevo Hospital Clínico de Granada. Pero la Junta no tiene, de momento, un montante semejante y va a acudir a la financiación privada para costear parte de las camas y aparatos médicos que se precisan para poner en funcionamiento el edificio estrecha del Campus de la Salud. Si todo sale bien —y hay que tener más moral que el Alcoyano para creerlo— no lo veremos abierto hasta finales de año. Y cuando vayamos a hacernos un chequeo, no sabremos si el aparato de rayos X es de titularidad pública o ha sido adquirido con dinero privado. No sería nada extraño que nos topemos con una placa en la puerta que además de avisarnos del peligro de ra-

diación, nos informe de que “este aparato de rayos X ha sido adquirido con la colaboración de Bragas Paquito”. Y un poco más lejos, leamos “TAC donado por la cooperativa de aceites San Siro”. De mantenerse esta deriva, me veo contribuyendo con un fonendoscopio para que me auscultan si sufro un ataque de asma en primavera. Y que todo se quede en eso y no haya que meter también en la maletilla un juego de sábanas y un orinal..., o un ratón en su jaula para que le inoculen el virus del catarro y comprobar de qué cepa proceden las bacterias que llevamos alojadas en el pecho.

Todos sabemos que la cosa financiera a nivel general esta chungu, y que en las arcas de la Junta hace tiempo que anidan las arañas. No le queda al gobierno andaluz ni un mal chavico para cumplir sus compromisos. Buena prueba de ello son las obras del metro de

Granada, que llevan meses paralizadas a la espera de un crédito europeo, repetidamente anunciado y reiteradamente aplazado. Por eso, decir ahora --en vísperas de unas elecciones que se presentan de marrón oscuro para Pepe Griñán y sus muchachos--, que el Clínico abrirá en diciembre es lo más parecido a un brindis al sol para que el sucesor cargue con el mochuelo. En promesas no se van a quedar cortos estos émulo de don Natalio Rivas, que ilusionó a los de Pitres con un puerto de mar.

Que quienes se dedican a asustar al personal con la privatización de la sanidad pública si ganan sus contrarios, echen mano ahora de la financiación privada para sacar adelante un hospital, que nos vendieron como la joya de la corona para nuestra ciudad, demuestra que hay exceso de cinismo entre

sus filas. Lo que, por otra parte, no es nada nuevo. Que una cosa es predicar y otra dar trigo. Y de eso saben un rato largo. Porque no debemos olvidar que, según el convenio firmado en 2002, el nuevo hospital debería haberse entregado cinco años después, o sea a finales de 2007. Llevamos, por tanto, más de cuatro años de retraso y todavía están mareando la perdiz para ver cómo y de qué manera se le dota de equipamiento.

O sea, que estamos donde estábamos, pero peor. Llegados a este punto, uno piensa si no sería más eficaz para la consejería de Salud enviar a los enfermos de Granada al concurso ‘Atrapa un millón’ de Antena 3 y conseguir así el parné con el que sufragar su tratamiento. Ya que nos han dejado un país de pandereta, lo consecuente es completar el esperpento.

Vamos, que la cosa está como para mear y no echar gota. Eso sí: el vasito de plástico para este uso tendrá serigrafado el anuncio de una bebida isotónica.

Y todavía nadie nos ha dicho si se ha arreglado ya el problema de los vertidos del Campus de la Salud, en el que se ubica en nuevo hospital. Según denunció el alcalde de Armilla el pasado verano, éstos iban a parar a una antigua acequia y nadie de los llamados a dar las explicaciones pertinentes abrió la boca.